

LOSÓN (Lalín)

Dos parroquias cercanas responden al nombre de Losón: Santa Baia y San Pedro. Aunque ambas están bajo la jurisdicción eclesiástica del arciprestazgo de Deza-Trasdeza de la diócesis de Lugo, pertenecen a diferentes municipios, Lalín y Vila de Cruces, respectivamente. Sus territorios se extienden por la vertiente oeste del monte Carrio y las llanuras fértiles bañadas por afluentes del río Deza.

En Losón se halla el popular santuario de Nuestra Señora del Corpiño, cuya construcción responde a una leyenda. Durante el siglo VIII vivía un ermitaño en una cueva del monte Carrio. Vivía aislado pero prestaba ayuda a los pastores, con quienes acostumbraba conversar e instruir en asuntos religiosos. En una ocasión la Virgen, por la que presentaba una gran devoción, se le apareció y le agasajó con un trozo de su velo. Este hecho, unido a la buena reputación del eremita, le dieron fama de santo. Tras el fallecimiento del religioso, su cuerpo fue hallado incorrupto y se pasó a llamar o Corpo Santo; derivado de éste surge el nombre de O Corpiño para designar al lugar en donde erigieron una modesta capilla. Tras la invasión musulmana fue abandonada y cayó en el olvido hasta el siglo XII, cuando unos pastores se guarecieron en sus ruinas durante una tormenta. En ese momento tuvo lugar una nueva aparición de la Virgen con el Niño y un ramo de flores. Al regreso al pueblo alertaron a los vecinos y volvieron juntos a la ermita, donde hubo una nueva aparición. Tras este acontecimiento se decidió edificar un santuario en honor a Nuestra Señora del Corpiño. Como los hechos tuvieron lugar en el siglo XII, el templo fue edificado en estilo románico. Según recoge Salgado Toimil, en la capilla románica precedente había una inscripción en la que se indicaba ERA MCCLIII, año 1215.

La presencia de milagros hizo que gozase de una gran popularidad y generó confrontaciones entre las parroquias de San Pedro y Santa Baia de Losón por los intereses sobre el Santuario. Los de San Pedro alegaban que se habían encargado de la edificación de la antigua ermita, y los de Santa Baia hicieron lo mismo tras el redescubrimiento. En 1693 se resolvió a favor de la iglesia de Santa Baia, pero se abrió un acceso exclusivo para los vecinos de San Pedro como compensación. El santuario románico de O Corpiño permaneció en pie hasta que en 1783, tras varias ampliaciones del templo, se comenzaron las obras del nuevo edificio.

Iglesia de Santa Baia

DISTA UNOS 17 KM de la capital municipal y se accede a ella tomando la carretera N-525 que comunica Lalín con Santiago, desviándose en Prado en una ramificación señalizada hacia el santuario de Nosa Señora do Corpiño, situado en la población de Losón.

La iglesia de Santa Baia se asienta en una elevación desde la que domina los territorios de la feligresía y la aldea de Losón que se extiende en la llanura. Muy cercano a la iglesia de Santa Baia de Losón, se asienta en la ladera del monte Carrio el castro de Santa Baia, germen de la población de Losón. La primera mención se realiza en abril de 1087, cuando la infanta doña Elvira lega la mitad del monasterio de Piloño (Vila de Cruces) y sus propiedades,

entre las que se encontraba Losón, a la mitra compostelana. En la *Historia Compostelana* se menciona Losón cuando se delimitan los términos del monasterio. La transacción realizada por doña Elvira se ve confirmada en noviembre de 1100; el 16 de enero de ese mismo año Alfonso VI, su hermano, había dado ya la otra mitad.

La siguiente referencia tiene lugar en 1096 en la donación de una propiedad en el territorio de *Sancta Eolalia de Lesson* realizada por un monje al monasterio de San Salvador de Camanzo (Vila de Cruces).

El 1 de marzo de 1175 Pedro Alfonso realiza una donación de una cuarta parte de la iglesia al abad de San Lourenzo de Carboeiro (Silleda) con la condición de que

mantenga y cuide de él y de otro hermano en el monasterio. Esta donación ha generado la opinión en algunos historiadores de que en Losón hubo un priorato que dependía de Carboeiro. Curiosamente en el contrafuerte sur, en la inserción del ábside y la nave, hay una inscripción en cuatro renglones que, según la transcripción de López Ferreiro dice: ORATE FR(ate)S IN KARITATE / D(e)I P(ro) A(n) I(m)A PETRI PECAT / ORIS Q(ui) HANC ECL(es)IAM FVND / AVIT ERA MCCIII P Q (Orad hermanos por el amor de Dios por el alma de Pedro pecador quien fundó esta iglesia en la Era de 1204 P. Q.). La P y la Q no han sido descifradas hasta el momento. La cronología que aporta, año 1166, es excesivamente temprana en relación con las particularidades artísticas del templo que se describirán a continuación.

En el interior del presbiterio, en la pared meridional, se conserva otro epígrafe, parcialmente oculto tras un sepulcro, ya que en la iglesia se asienta el panteón de la familia Taboada del Pazo de Liñares (parroquia de San Martiño de Prado, Lalín). Esta segunda inscripción la leyó Bango como ID. MARCII (a) / +ERA I CC V IIII (Idus de marzo de la Era 1209, año 1171), que proporciona una fecha más acorde con las soluciones de la fábrica.

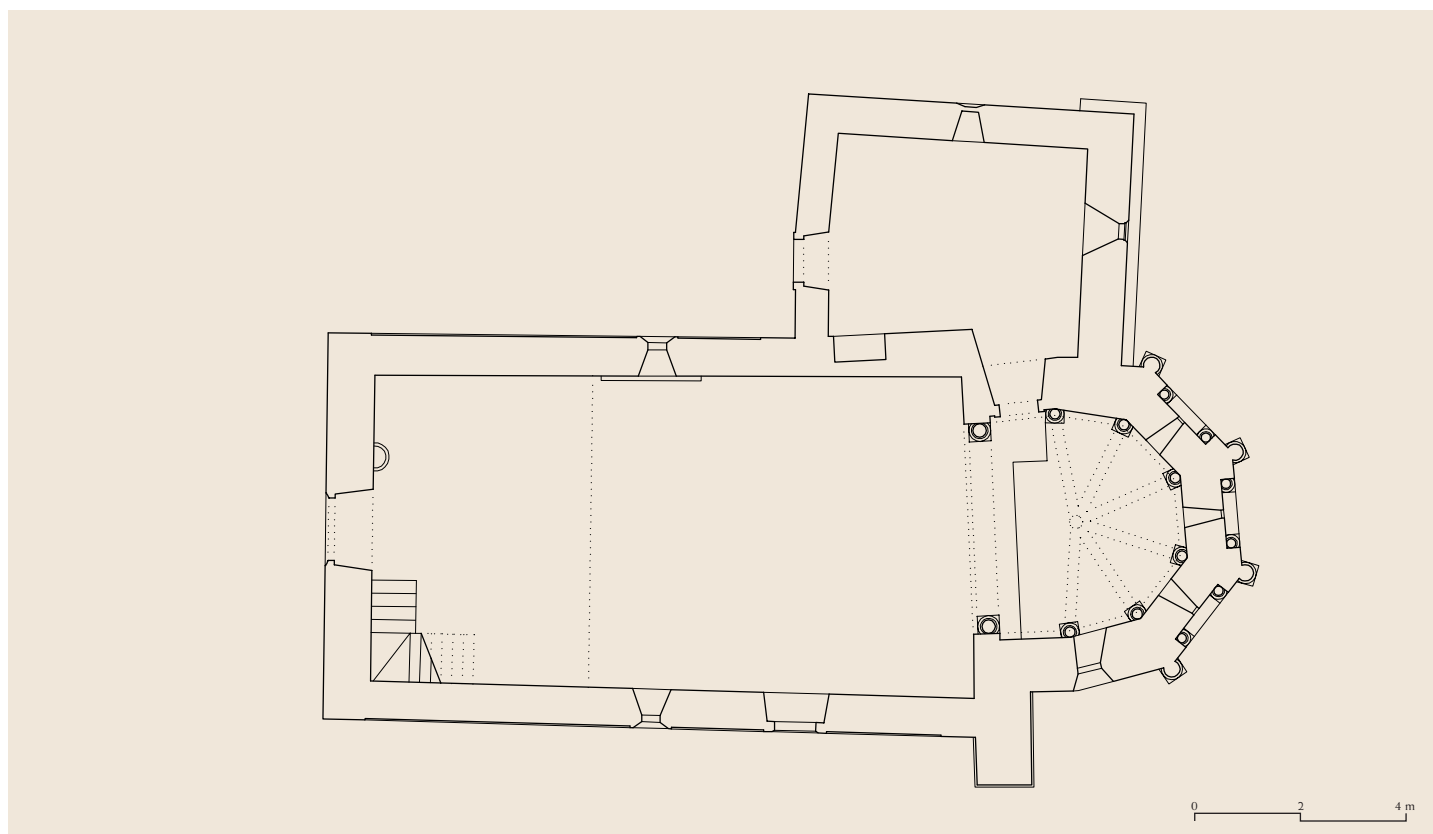
Otra noticia que conviene destacar, a pesar de su carácter tardío, es que en 1335 el monasterio de Carboeiro

y don Diego Gómez de Deza firman una concordia mediante la cual los primeros recuperan sus propiedades en Losón, a la vez que se ven reconocidos sus derechos sobre la parroquia que regentaban.

La iglesia de Santa Baia de Losón está formada por una nave rectangular y un ábside poligonal. Aunque la nave fue modificada en una reforma posterior, es muy probable que se reaprovechase la cimentación, por lo que no se ha modificado sustancialmente la planta. El ábside dispone un tramo recto que precede al cierre poligonal de tres caras. El tramo recto presenta la peculiaridad de que exteriormente es liso, mientras en el interior se encuentra dividido en dos tramos por la adhesión de columnas, dando lugar a siete tramos, en lugar de los cinco exteriores.

En el exterior el tramo occidental del ábside es más largo que los tres centrales. No se dispone en ángulo recto con la nave, sino ligeramente en oblicuo. En los ángulos formados por la unión de los paños se coloca una columna entrega con desarrollo completo. Los fustes lisos se asientan sobre basas áticas de plinto cuadrangular y se coronan con capiteles vegetales. Las hojas, muy estilizadas, aparecen muy pegadas a la cesta, tanto que la mitad inferior permanece lisa, y sólo sobresalen en los ángulos donde forman pequeñas volutas. Los capiteles sostienen

Planta





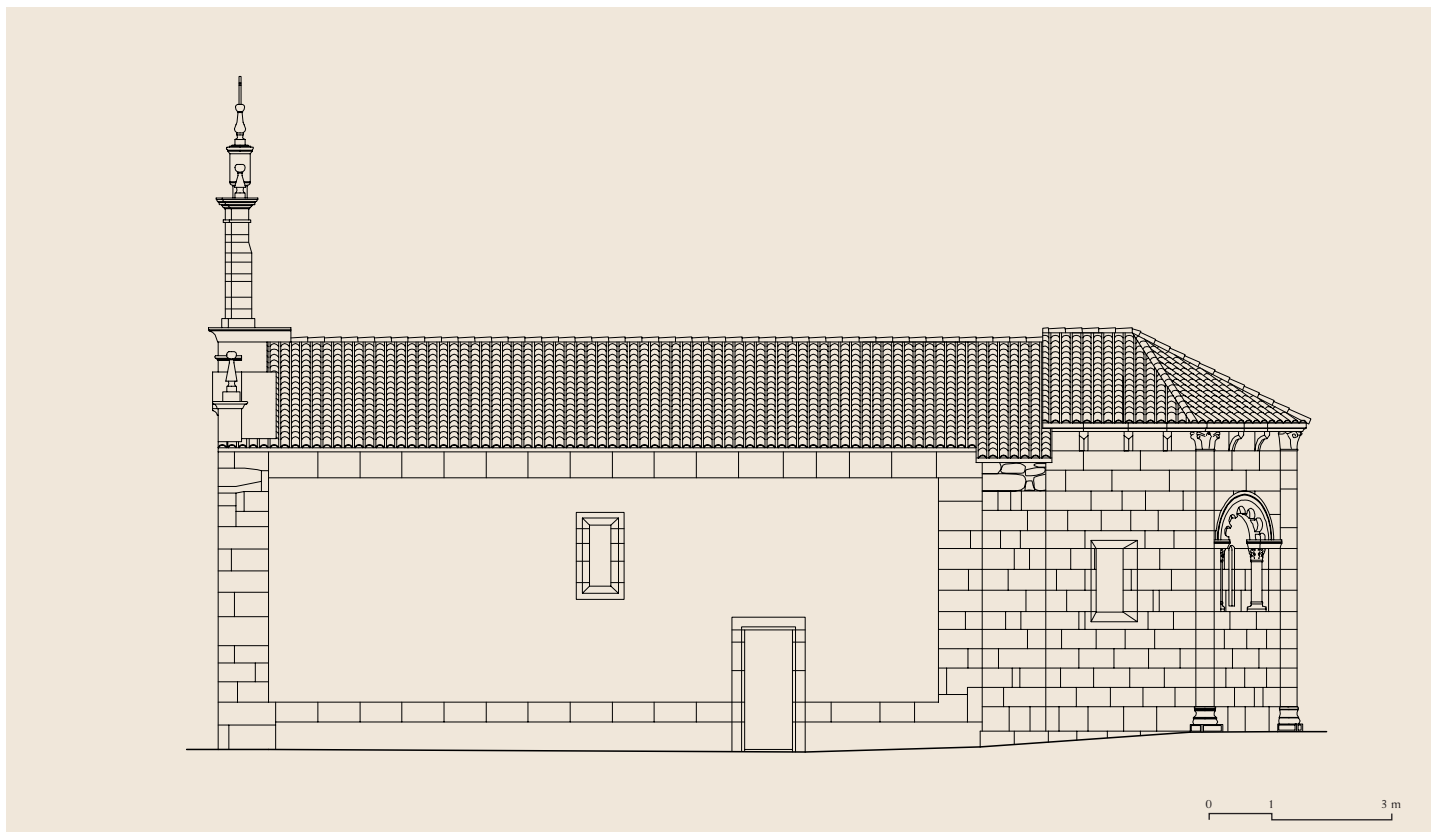
Ábside

las cobijas del alero talladas en nacela; en los tramos del cierre se disponen dos canecillos en proa y tres en los tramos rectos.

En el primer tramo septentrional se adosó una sacristía y en el meridional se horadó una ventana cuadrangular. En origen ambos muros debían de permanecer lisos, sin orificios; entretanto en los tres centrales se abren saeteras cobijadas bajo arcos. La central presenta doble arquivolta con baquetones en las aristas; mientras las laterales ostentan un mayor despliegue decorativo, puesto que emplean en las arquivoltas arcos polilobulados –con seis arquitos en la sudeste y siete en la noreste– trasdosados por arcos de medio punto en nacela. Los arcos de todas las ventanas se apoyan sobre columnas acodilladas de fustes lisos y monolíticos, de basas áticas sin plintos y capiteles de variados motivos vegetales y entrelazados. Entre los vegetales, uno de ellos presenta tres órdenes de hojas cortas apuntadas y

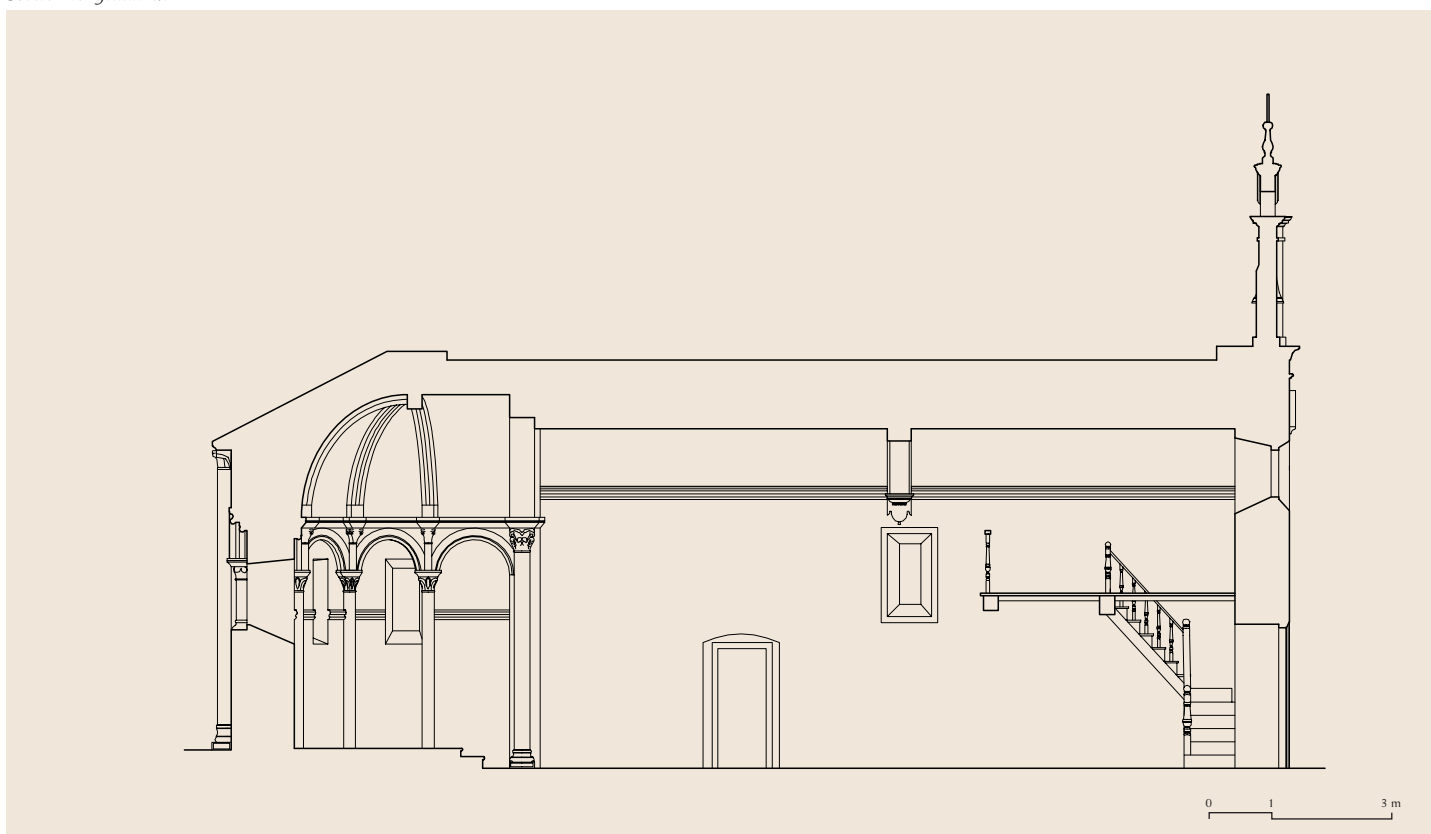
superpuestas; el segundo de los capiteles tiene una especie de tallos dispuestos en dos niveles que rematan en unas formas circulares; el tercero presenta pequeñas hojas en forma de rombo superpuestas cubriendo toda la superficie; y el último de ellos, muy deteriorado, ostenta tres hojas nervadas de perfil apuntado en los ángulos. Los otros capiteles responden a las siguientes descripciones: uno, con una cuerda lisa que se entrelaza de una manera poco tupida dejando ver parte de la cesta, y el otro, con una cinta plana entrecruzada de modo tupido como si se tratase de una trama de cestería. Los cimacios son idénticos en todas las ventanas. Están labrados en curva de nacela y se prolongan hasta llegar a los fustes de las columnas situadas sobre las aristas del polígono.

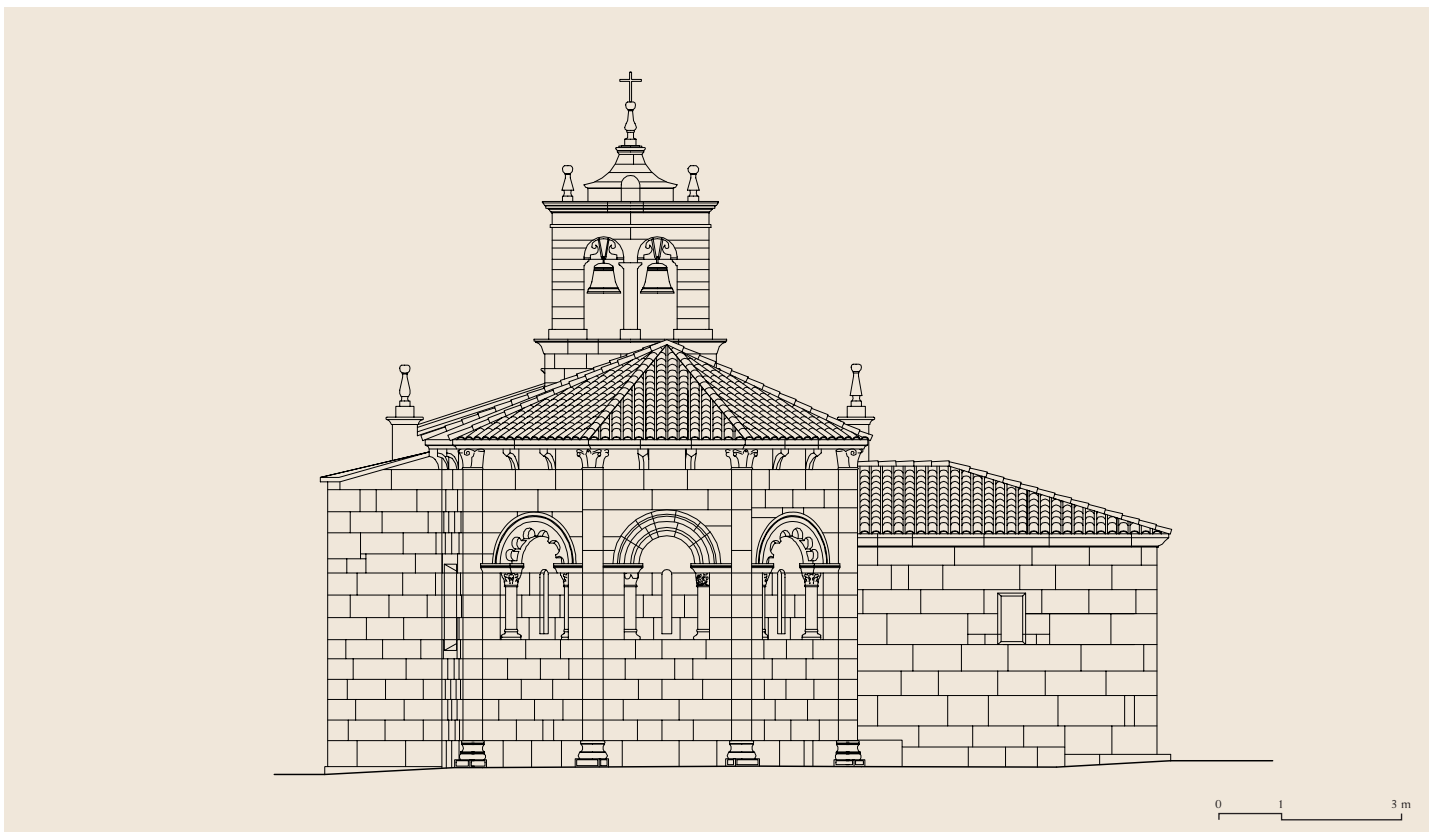
El alero se resuelve con cobijas en chaflán sostenidas por canecillos en proa de barco, tres en el tramo recto y dos en los tres tramos centrales.



Alzado sur

Sección longitudinal





Alzado este



Inscripción del
contrafuerte sur (1166)



Ventana del ábside

En el interior la mayor parte del ábside queda oculto tras el retablo. Permanece visible desde el arco del triunfal hasta el primer tramo que, como se ha señalado, se divide en dos en el interior. El arco triunfal es de medio punto, doblado y de sección rectangular. La rosca menor está apoyada en dos columnas adosadas que se alzan sobre basas áticas con garras en los extremos, cuyos plintos cuadrangulares están parcialmente enterrados. Los fustes son lisos, de gran esbeltez y sostienen capiteles que repiten motivos vistos en el exterior. El capitel de la septentrional se decora con un tallo grueso que se entrecruza tupido cubriendo toda la cesta. El capitel meridional adorna su cesta disponiendo en cada ángulo una hoja de perfil recortado con los ápices vueltos formando volutas; tras este primer orden de hojas asoma un segundo del que apenas se perciben las volutas y tiene el borde festoneado. Los cimacios presentan perfil en curva de nacela y están decorados con círculos adyacentes, unidos mediante anillas, en cuyo interior inscriben flores cuádrupétalas, en el del capitel entrelazado, y cruces griegas, en el del vegetal. Los cimacios se prolongan como molduras sin decorar por

el interior del presbiterio, actuando de línea de imposta de la bóveda; a la vez que también se prolongan hacia el exterior, cargando la dobladura del arco sobre ellas y se continúan hasta el arranque de los muros laterales de la nave, donde se decoran con una sucesión de arquillos semicirculares sin soporte.

El presbiterio, bajo la línea de imposta, articula cada tramo con una sucesión de arcos ciegos, de medio punto rebajados, que voltean sobre columnas adosadas completamente desarrolladas que marcan la intersección de cada tramo; sólo se pueden ver las que dividen el tramo recto, ya que el resto están ocultas tras el retablo. Las columnas presentan las mismas características que las del arco triunfal. Ambas poseen capiteles vegetales, con un único orden de hojas dispuestas en esquinas y frentes; tienen forma de lengüeta y nervio central marcado, y las del izquierdo, pomas en los extremos. Los cimacios achaflanados soportan un segundo orden de columnas compuestas de fuste muy corto y capiteles vegetales con una composición similar a las inferiores pero con los vértices rematados en volutas. Los cimacios de estos capiteles se sitúan a la altura de la línea de imposta de la que arranca la bóveda. Sobre los cimacios de estas segundas columnas descansan los nervios de la bóveda.

El espacio se cubre con una bóveda sexpartita nervada con una clave central, parcialmente oculta, decorada con pinturas góticas hispano flamencas del primer tercio del siglo XVI. Sólo se ven dos nervios, puesto que los otros cuatro permanecen ocultos tras el retablo. Los nervios se labran en las aristas con boceles que generan en la parte intermedia una escocia. La clave se sitúa en la parte central del presbiterio, también parcialmente oculta. Yzquierdo dice que parece estar configurada por una corta bellota central como pinjante alrededor de la que se organiza una corona floral. A juzgar por la solución de columnas superpuestas que reciben los nervios de forma diagonal, no parece que se trate de la solución prevista inicialmente para el cierre.

En Galicia las cabeceras poligonales son una rareza, a pesar de que en la girola de la catedral de Santiago ya se encuentra en las capillas de Santa Fe o San Bartolomé, vinculadas a la actividad del Maestro Esteban. En un ámbito geográfico relativamente próximo se encuentran ábsides poligonales en la capilla mayor de Santa María de Acibeiro (Forcarei) y en el presbiterio de San Xurxo de Codesada (A Estrada). La cubrición del espacio del presbiterio responde a modelos mateanos empleados en las capillas con bóvedas sexpartitas de la girola de la iglesia del monasterio de Carboeiro. El hecho de contar con un trazado dúplice —ya que en el exterior describe una forma semihexagonal



Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal

y en el interior semidecagonal— hace de la planta de Losón un caso único en Galicia.

En el ámbito decorativo se pueden encontrar múltiples similitudes con iglesias del entorno. Los motivos de sucesiones de arquitos en las prolongaciones de los cimacios la vinculan con San Salvador de Escudro (Silleda) y San Estevo de Oca (A Estrada). El modo de resolver las ventanas con arcos semicirculares angrelados la vuelven a vincular con San Estevo de Oca (A Estrada) y con San Estevo de Camposancos (Lalín).

El repertorio de los capiteles, tanto los vegetales como los de entrelazos, y los festones polibulados tienen origen en la escultura de la segunda campaña de la catedral compostelana. Juntamente con estos motivos plenamente románicos se aprecia un vocabulario protogótico en el tipo de bóveda y la molduración de los nervios y la clave con un motivo vegetal pinjante; son motivos también compostelanos, pero del taller del Maestro Mateo. La presencia de lenguajes correspondientes a dos momentos, unido a la inserción un tanto accidentada de los nervios, hacen pensar en dos tiempos constructivos plenamente diferenciados.

La fecha de 1171 del epígrafe del interior del ábside podría corresponderse con el inicio de unas obras acordes con un proyecto mucho más modesto que, por razones desconocidas, se cambió por otro mucho más ambicioso e innovador en el que se modificó la cubrición. Se corresponden con la primera etapa el trazado de la planta poligonal y la construcción hasta la altura de las impostas. La

segunda etapa es la relativa al cierre de la bóveda, así como las columnas que marcan los ángulos exteriores, cuyos capiteles, con una notable pérdida de volumetría, dejan la mitad inferior de la cesta lisa; son elementos que denotan una cronología avanzada. El remate de la obra debe fijarse entre la última década del siglo XII y los años iniciales del XIII. La proximidad a Carboeiro, sumada a los intereses del monasterio en Losón, hace pensar en la influencia directa del monasterio o incluso que interviniese algún maestro del taller que trabajó en él.

Texto y fotos: AMPF - Planos: JCBR

Bibliografía

- ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936 (1980), pp. 592-593; ARES VÁZQUEZ, N., 2004, pp. 138-139; BANGÓ TORVISO, I. G., 1979, pp. 130-132; CAÑIZARES DEL REY, B., 1946, p. 91; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 290; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, p. 753; FALQUE REY, E. (ed), 1994, pp. 119-120; FONTOIRA SURÍS, R., 1997a, pp. 69-70; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1989, p. 233; GONZÁLEZ ALÉN, D. *et alii*, 2003, pp. 193-196; LÓPEZ FERREIRO, A., 1894 (1994), p. 425; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911 (2004), III, pp. 201-202; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1958, pp. 110-112; SÁ BRAVO, H. de, 1972, pp. 397-398; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 667-672; SALGADO TOIMIL, R., 1929; VÁZQUEZ CRESPO, A. y GONZÁLEZ ALÉN, D., 1989, pp. 234, 242-243; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1976, p. 21; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1979, pp. 257-261; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 337-340; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, C., 1996, XI, pp. 233-234; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2002, pp. 97-105.

